

«La realidad social ¿no es acaso tan realidad humana como la realidad individual? El hombre se asocia no simplemente “por naturaleza”, sino según decía Aristóteles, para “vivir bien”; esto es, con un fin moral. Y justamente porque el hombre es, por necesidad, moral (moral como estructura), en el sentido de que tiene que “hacer” su vida y no le es biológicamente “dada” como al animal, es por lo que es social. La sociología se funda, pues, en la ética (como la realidad social en la realidad moral) y revierte en ella. La comunidad es comunidad de posibilidades. Pues la moral, en su dimensión estructural, es pura y simplemente apropiación de posibilidades. Ahora bien, las posibilidades supremas —la plenitud moral, la felicidad— solo pueden conseguirse —normalmente— viviendo en sociedad. Una sociología completa tiene que desembocar en una ética social. Y si se cierra a sí misma esta puerta, es unilateral e insuficiente».

José Luis Aranguren
«Ética», en *Obras*, pág. 759,
Madrid, Editorial Plenitud, 1965.

Lugar de celebración:

Residencia de Estudiantes

C/ Pinar, 21 • 28006 Madrid

Tel.: 91 563 64 11 • www.residencia.csic.es

Las Conferencias serán retransmitidas en directo en www.edaddeplata.org y los textos resultantes aparecerán en *ISEGORIA: Revista de Filosofía Moral y Política*, fundada por Javier Muguerza, promotor del Ciclo de las Conferencias Aranguren.

XXVII

CONFERENCIAS ARANGUREN
DE FILOSOFÍA (IFS-CSIC)

**CARLOS THIEBAUT
Y
NURIA SÁNCHEZ MADRID**

LOS ROSTROS DEL DAÑO

**MIÉRCOLES, 2 DE MARZO DE 2022
A LAS 18.30 H**

Organizadas por

IFS Instituto de FiloSofía



Con la colaboración de



Las Conferencias Aranguren de Filosofía deben su nombre al ensayista y filósofo José Luis López Aranguren, uno de los pensadores más influyentes del pasado siglo en España. Organizadas por el Instituto de Filosofía del CSIC en colaboración con la Residencia de Estudiantes, fueron inauguradas en 1990 por el propio Aranguren y se celebran desde entonces periódicamente. Su temática incide en diversos aspectos de la filosofía práctica que respondan a intereses actuales de la sociedad. Han sido dictadas por destacadas personalidades de la cultura nacional y extranjera y se publican en *Isegoría. Revista de Filosofía moral y política*. Desde las XXVI Conferencias se inauguró un nuevo formato consistente en la presentación de dos conferenciantes, que dialogan sobre un tema común. En esta XXVII edición contamos con Carlos Thiebaut y Nuria Sánchez Madrid.

Carlos Thiebaut. Catedrático emérito de filosofía en la Universidad Carlos III de Madrid y fundador de sus estudios de Humanidades, después de haber sido profesor en otras universidades de Madrid y profesor visitante en diversas instituciones de Latinoamérica y de Estados Unidos. Fue también miembro fundador del Instituto de Filosofía del CSIC. Ha trabajado en la filosofía moral y política contemporáneas y entre sus obras están *Cabe Aristóteles*, *Historia del nombrar*, *Invitación a la filosofía* y *Las razones de la amargura*. Actualmente está trabajando sobre la relevancia contemporánea de Michel de Montaigne, cuyo *Diario del viaje a Italia* tradujo y editó con José Miguel Marinas, y está ultimando el libro *Las tareas del daño*.

Nuria Sánchez Madrid. Es Licenciada en Filosofía y en Filología clásica y Doctora en Filosofía y en Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), donde es Profesora Titular en el Departamento de Filosofía y Sociedad. Miembro del INSTIFEM de la UCM y miembro externo del CFUL de Lisboa y del IF de la Universidad de Oporto. Dirige el Grupo de Investigación UCM GINEDIS y coordina la Red Iberoamericana RIKEPS. Actualmente dirige con Pablo López Álvarez un proyecto nacional sobre precariedad laboral, coordina en la UCM el proyecto *On-Trust* de la CAM y es miembro de la *Cost Action TRACTS* (20134).

LOS ROSTROS DEL DAÑO

Ante el mal es difícil eludir los abismos de la teología y de la metafísica: el mal desborda, abruma, somete, o, como en Job, es la ocasión de la más radical rebeldía desde la impotencia. El mal nos somete a su necesidad. Pero, tanto en las interacciones y relaciones inmediatas como en las esferas institucionales y sistémicas, hay otras formas de negatividad, que podemos llamar experiencias de daño, ante las cuales surge la conciencia de que podrían y deberían no haber ocurrido, de que no hay necesidad natural o social que las justifique o las redima, de que debería haber sido, y debe ser, otro el curso del mundo. Una de las dimensiones más elusivas del análisis de las formas del daño en las sociedades contemporáneas remite a los dispositivos epistémicos, con frecuencia naturalizados, que impiden despertar ante ellas. Precisamente por ello resulta relevante indagar en la correlación entre estructuras epistémicas y modelos de sociedad en el contexto de la racionalidad neoliberal, cuya interacción impacta de manera compleja en las construcciones subjetivas y la formación de horizontes prácticos, generando una trama de emociones a la medida de esos marcos cognitivos.

Las tareas del daño, por **CARLOS THIEBAUT**

Más que la sumisión o la rebeldía impotente, las experiencias del daño suscitan el compromiso de su no reiteración. Estas experiencias se elaboran de maneras distintas según sean las posiciones de las diversas figuras que las conforman. Cada una de ellas tiene una autoridad diferenciada y puede, por tanto, modular sus demandas para el cese y la clausura de aquel daño. Tanto víctimas y supervivientes, perpetradores y victimarios, como las diferentes formas de las terceras figuras que ya desatienden o ya atienden concernidas ese daño trabajan esas experiencias que, se sugiere, contienen ese núcleo común de la demanda normativa de su no reiteración. Aunque, hiriente, el daño perviva y aparezcan formas de negatividad repudiable que hasta ahora no se habían percibido como tales.

Las voces del daño, por **NURIA SÁNCHEZ MADRID**

Más allá de los paradigmas distributivos en la reflexión sobre la justicia, la atención al desigual reparto de las voces en los espacios sociales permite a la reflexión ética reconocer aquellas zonas en que la experiencia de la negatividad moral no encuentra las herramientas adecuadas para ser percibida y narrada, lo que representa para el sujeto dañado una segunda muerte social. Cobrar conciencia de los marcos perceptivos y discursivos desde los que obramos y analizamos la vida social parece formar parte, pues, de una transformación no ideal de los mismos, atenta a la facticidad de los niveles de interdependencia y mutualidad cultural y social en que los seres humanos se encuentran indefectiblemente.